



Comienza una nueva etapa en el equipo de redacción de Servicios Sociales y Política Social y también en la dirección de la revista. Tras las elecciones de diciembre de 2022 a la Presidencia y la Junta de Gobierno del Consejo General del Trabajo Social se ha conformado un nuevo Consejo de Redacción formado por antiguos miembros como Emiliana Vicente González, Raquel Millán Susinos, Ana Vilar Valera, Alvaro Gallo Gómez, MariCruz Vergillos Ramos y Óscar Cebolla Bueno y por nuevas incorporaciones: Juanma Rivera, Lucía González, Francisco Javier Jiménez y Fernanda Caro.

De la misma forma pasa a ser directora de la revista Raquel Millán Susinos tras cuatro años bajo la dirección de Rafael Arredondo Quijada.

Raquel Millán Susinos es feminista e incorpora esa filosofía en su vida, en sus relaciones y en su trabajo diario haciendo visible esa desigualdad tan normalizada y oculta. Es una gran lectora y amante de la naturaleza. Raquel participa activamente en diferentes grupos de reflexión y discusión. Ejerce como trabajadora social en el ámbito sanitario, tras haber estado en Servicios Social Municipales,

atención a adicciones y en centro de la mujer en el servicio de atención a mujeres que sufren violencia. También es formadora para profesionales sociosanitarios en el ámbito de la intervención grupal y comunitaria y la incorporación de la mirada feminista.

**Raquel enhorabuena por el cargo. Nos gustaría que nos contaras cuál ha sido tu participación hasta ahora en la revista Servicios Sociales y Política Social y, como directora, cual crees que es el camino que quieres continuar.**

Considero que la revista es una publicación de gran calidad y por supuesto el camino será el que hasta ahora hemos ido desarrollando. Por supuesto, si desde el Consejo General se contempla alguna modificación al rumbo establecido, lo podemos ver conjuntamente. Soy una persona dialogante. Aunque he de decir que no vengo con ideas preconcebidas de realizar cambios importantes a los ya realizados anteriormente.

Me gustaría que los temas o contenidos de la revista sean de gran utilidad para las y los profesionales que están en el ámbito de la intervención, y especialmente para quienes están desarrollando el trabajo social en soledad.

Respecto a mi participación, pues he de decir que principalmente ha sido leerla y seguir leyéndola, nutriéndome de las experiencias que se han compartido, y disfrutando de su contenido. Es cierto que en alguna ocasión he aportado algún artículo, relacionado con la influencia de las desigualdades en la salud de las mujeres, pero he de remarcar que principalmente soy lectora de la revista y fomentar esta lectura creo que es un objetivo no sólo en la revista, sino en toda la sociedad.

**Entrevista a Raquel Millán Susinos, directora de la revista**

Debemos recuperar el hábito de la lectura para poder desarrollar el hábito de la reflexión.

**Comenzaste a colaborar con la publicación allá por el 2018. En la anterior etapa desde vuestro primer número se hablaba de feminismo y trabajo social. Casi parece de justicia continuar esa línea ¿verdad?**

**Máxime si tenemos en cuenta los datos de 2022 en los que las estadísticas de las redes sociales de la revista y del Google analytics demuestran que el público objetivo de la publicación es femenino.**

Esto pasa en todos los ámbitos, las mayores lectoras somos las mujeres, también en los grupos de lectura. Pero es que se puede extender a todas las esferas: las que asisten a espacios formativos, a visitas a museos, a excursiones, al teatro. En cambio, no se mantiene esta línea cuando ponemos la mirada en quien escribe, quien ejerce los puestos directivos, quien está en la docencia, quien lidera en definitiva estos espacios.

Es sabido que el saber y el hacer femenino han sido marginados y silenciados por la sociedad patriarcal, ignorando las aportaciones de las mujeres en todos los ámbitos.

Es lo que tienen las sociedades patriarcales. Reproducimos modelos y referencias sin ser conscientes en muchas ocasiones. Esto requiere salir del ámbito de lo privado, donde siempre hemos estado presentes las mujeres, a la esfera de lo público.

Hoy somos conscientes que estamos en procesos de cambio, pero éstos llegan más despacio que lo que a mí me gustaría.

**Otro dato a tener en cuenta es que eres la primera directora, tras más de diez años, no vinculada al ámbito académico. Este hecho parece que es significativo en la línea editorial de la publicación ¿no crees?**

Es un dato muy significativo y es una apuesta por la presidenta, Emi Vicente, a quien agradezco la posibilidad de poder vivir esta experiencia, de directora, que por otra parte también me genera un cierto vértigo. También es una apuesta de la actual Junta de Gobierno poner en valor y hacer visible el trabajo social que se desarrolla en los diferentes ámbitos (tercer sector, forense, educación, salud, penitenciarias, adicciones y por supuesto servicios sociales).

Desde ese compromiso conjunto de la junta y la presidencia, nos planteamos que es importante avanzar en el desarrollo de los diferentes ámbitos de la intervención social individual, grupal y comunitaria, y en el desarrollo de la profesión en los diferentes ámbitos donde se está ejerciendo. Ojalá esas experiencias, ese recorrido y esos procesos que tantas Trabajadoras Sociales están haciendo en su día a día, puedan quedar reflejadas en los sucesivos números que se desarrollarán.

Ahora bien, considero que la academia y la práctica deben estar unidas, deben ir de la mano y ojalá esa distancia cada vez se pueda acortar más. Evidentemente son ámbitos muy diferentes, pero no es posible la acción sin reflexión ni viceversa.

**Esta pregunta ya se la hicimos en su día a tu predecesor. En tu opinión: ¿existe fractura entre la práctica y la academia?**

Vivimos en una sociedad dicotómica, polarizada y jerárquica, donde considera que la mente y

cuerpo, bien y el mal, salud y enfermedad, teoría y práctica, son aspectos diferentes y contradictorios, y además se les da valores diferentes, y creo que ya es momento de pensar que una no puede estar sin la otra, y que ambas se complementan o debieran complementarse. Es una responsabilidad común articular las diferentes formas de conocer y de saber, y debemos incorporar la experiencia, la teoría, el corazón, el cuerpo, los afectos, los vínculos y, ¿porque no? también la fantasía y la narración. Aspectos todos ellos que influyen y repercuten en el quehacer cotidiano de las y los profesionales de trabajo social.

Este ideal de racionalidad es el reflejo de un modelo masculino de pensar y dominar el mundo que reafirma la idea de la inferioridad de la mujer en el saber y en la vida pública, esgrimiendo la dificultad para gobernar sus propias pasiones, por ello las mujeres somos esclavas de una historia que se ha esculpido con una mirada androcéntrica y misógina, desvalorizando de forma sistemática lo femenino, considerado como deficiencia e imperfección y a separar el pensar del sentir.

Yo he apreciado, esta es una opinión muy personal, con respecto a las alumnas de prácticas a mi cargo a pesar de que están muy poco tiempo, que últimamente tienen cierta capacidad para relacionar lo ocurrido en la academia (la teoría) con lo que observan en el ámbito asistencial. Especialmente en el ámbito relacionado con la parte de asesoramiento, orientación e información, a nivel individual, con el apoyo instrumental. Es decir: lo que está relacionado con procesos de acompañamiento, de apoyo social para restaurar las relaciones, con los vínculos, con la reintervención grupal de apoyo psicosocial, con la intervención comunitaria, y con la coordinación. Les resulta más complicado relacionar lo todo con lo aprendido.

Quizás son necesarios espacios, encuentros para reflexionar y compartir qué se puede hacer y cómo para ir acercando posturas, discursos, y planteamientos sobre el trabajo social en los diferentes ámbitos de intervención social.

Hanna Arent decía que “estamos tan acostumbradas a las viejas contraposiciones entre razón y pasión, y entre espíritu y vida, que en cierto modo nos extraña la idea de un pensamiento “apasionado” en el que pensar y ser viviente se convierten en una misma cosa”.

**La tendencia actual es el auge de las revistas academicistas, es decir, impulsadas o creadas a través de las universidades y muy vinculadas al profesorado. ¿Puede una revista profesional encajar en un sistema hecho a medida para este tipo de publicaciones?**

Yo creo que andando se hace el camino, y es necesario y casi obligado poner en valor el hacer profesional, y para ello tienen que escribir las profesionales que están en el hacer, que a veces no es fácil buscar espacios para el pensar, reflexionar y escribir, además de lo comentado en la pregunta anterior.

Hay que intentar abrir un horizonte que posibilite poner la mirada en otra forma de construir el conocimiento. Quizás una nueva ciencia que pueda incluir una mirada más específica de la subjetividad y que las emociones puedan formar parte de este conocimiento. Integrar las razones del hacer, con las razones del saber y con las razones del ser, y quizás esto abriría un campo para que las mujeres se decidieran a escribir más. Quizás debemos cuestionar el orden establecido, por el que a lo largo de la historia se ha silenciado e invisibilizado a tantas mujeres escritoras.

**Entrevista a Raquéel Millán Susinos, directora de la revista**

**Sea como fuere, lo cierto es que cada día se lee menos en general, no sólo de trabajo social. ¿Cómo acercarse a la gente es quizá el quid de la cuestión?**

Estamos en el momento de la inmediatez, de mirar los titulares e inventar el resto, de ir a lo obvio, a las cifras, a lo neutro. Parece que todo se construye sin alma, sin emoción, sin proceso, sin pararnos a fijarnos en la andadura. La sociedad de hoy es de hacer muy pocas paradas, y para leer hay que parar, hay que estar en calma. Para leer es preciso estar abierta al aprendizaje, a la sorpresa del discurso de la otra persona, y es un paso necesario para pasar a escribir. Porque escribir es aprender a pensar y a poner palabras a lo sentido, lo compartido y lo aprendido.

No sé quien decía que hay que aprender a caminar despacio porque los que *caminan despacio dejan huellas más profundas*, y esta idea puede ser muy interesante para acercarse a la gente y poder continuar con este tipo de publicaciones.

**¿Qué aporta este tipo de publicaciones a una sociedad en la que prima la inmediatez por encima de la reflexión?**

La inmediatez y la rapidez. Hoy existe el agravante de que si requieres tiempo para pensar o eres una persona lenta se considera que eres torpe. El ritmo está marcado por la sociedad.

Esta inmediatez acaba por destruir la temporalidad y esto puede ser peligroso porque al final dejamos de ser nosotras mismas y nos perdemos, porque no hay un hilo conductor temporal que, de sentido a las historias de vida, que sirva para crear relatos consistentes de lo que fue la profesión, de lo que es y de lo que quiere o desea llegar a ser.

Me viene la idea de Jose Antonio Marina, que reivindica una sabiduría del tiempo e invita a aprender a vivir la temporalidad, mirándonos y aprendiendo de los ritmos de la naturaleza, donde todo tiene su tiempo preciso y todo precisa su tiempo, y lo mismo sucede con las cuestiones humanas.

La falta de transmisión de experiencias, ideas, vivencias, reflexiones, implica, la pérdida de memoria y de historia. Una pérdida donde los saberes y quehaceres se quedan en el camino, el Consejo ahora está recogiendo la historia de la profesión de Trabajo Social a través de mujeres que nos han dejaron su legado (M. Richmond, Concepción Arenal, James Adams etc.)

Es preciso reivindicar la memoria a través de la historia, y cómo no, la memoria de género que vincule el tiempo pasado con el presente, y quizás esto ayude a que las mujeres perdamos la sensación de orfandad de la que habla Amelia Valcárcel.

**El año que viene la publicación cumple cuarenta años desde su creación en 1984. Es la segunda revista más antigua vinculada al campo de trabajo social tras: *Revista Treball Social* (RTS) ¿Qué representa la publicación para el Consejo General y en particular para ti como trabajadora social colegiada?**

Para mi, esta revista es un orgullo de la profesión, es el producto de un trabajo colectivo, con voces y experiencias de muchas y muchos profesionales, esta revista posibilita incorporar las experiencias y la diversidad y disparidad.

Esta revista permite reapropiarnos del pasado, comprenderlo y crear historia de la profesión que es tan importante y necesaria. Carecer de memoria, nos roba la perspectiva del pasado y del futuro y nos

condena a vivir en la inmediatez, en la urgencia de mejorar nuestro quehacer, de innovar, de inventar.

**Sabes que siempre ha existido polémica por el nombre de la revista. En una entrevista que realizamos a Elvira Cortajarena, la presidenta que impulsó la creación de la revista explicaba que quisieron vincular el nombre de la publicación a los Servicios Sociales y a la Política Social para no circunscribirla exclusivamente al ámbito del trabajo social y permitir que otras disciplinas y perfiles pudieran participar en la publicación. Pero a la vez, algunas voces indican que no se puede circunscribir al trabajo social con los servicios sociales para no fomentar la confusión histórica ¿Cuál va a ser la línea editorial en este sentido durante estos cuatro años con respecto a los perfiles de artistas que participen en cada número?**

Entiendo y respeto el nombre de la publicación que se realizó en su momento.

Mi opinión es que el trabajo social tiene identidad propia, independientemente de los Servicios Sociales, aunque en este ámbito sea el profesional de referencia. Lo que no significa que las funciones y actividades que se realizan en este ámbito, sea la referencia o se identifique con lo que se hace en otros ámbitos donde está la profesión.

Esta Junta de Gobierno y en este Consejo de Redacción apostamos porque se conozca qué hace la profesión de Trabajo Social, cómo lo hace, dónde está en estos momentos y que todo ello pueda reflejarse en la revista del Consejo.

**Si tuvieras que elegir un único objetivo a conseguir durante tu etapa como directora: ¿qué escogerías?**

Que en este periodo se pudiera transmitir desde la profesión lo que somos, los que pensamos, lo que sentimos, lo que vivimos, y cómo lo podemos agrandar cuando mezclamos las propias experiencias con las de otras personas, como un acto de generosidad infinita. Porque como dice Marina Garcés escribir es transformarse y un lugar de encuentro e interpelación. Y en este sentido me gustaría acabar con una frase de Rosa Montero *“porque hay una historia que no está en la historia y que sólo se puede rescatar escuchando el susurro de las mujeres”*.

Entrevista: Equipo CGTS